



'Es negocio llevar los mejores alumnos a las mejores universidades'

Rector de U. de los Andes dice que institución busca apoyar a jóvenes talentosos de bajos recursos.

Un ingeniero industrial lleva las riendas de la única academia colombiana que está entre las mejores 300 instituciones de educación superior del mundo, según el más reciente escalafón de la revista británica 'Times Higher Education'.

Pablo Navas dirige hace casi cuatro años la Universidad de los Andes, y es él, un bogotano de 65 años, quien sueña con el día en el que estén allí, como dice, "los que se lo merecen y no los que se lo merecen y tienen chequera".

Navas atiende esta entrevista desde una oficina que no tiene mucho espacio libre. Lo rodea bastante papel -libros, revistas, enciclopedias- un portátil y un par de teléfonos. Rodrigo Sepúlveda / EL TIEMPO

El magíster en Administración, quien viste una 'corbata de ballenas', imagina atraer a los mejores estudiantes del país, sin importar su estatus; y ya lo logra a través del programa 'Quiero estudiar', que en el 2014 permitió que se graduaran 395 jóvenes. La mayoría de los beneficiarios proviene de Bogotá, Cundinamarca y Santander, y estudia en los programas de ingenierías, ciencias y Medicina.

Cuénteme su experiencia como rector, al frente de 'Quiero estudiar'...

Hace cuatro años, para poder tener un estudiante aquí, nos tocaba conseguir alrededor de mil millones de pesos. Pensamos que era un poco ingenuo lograrlo, además, no era fácil en Colombia. (...) Esos estudiantes, al salir de la universidad, son las personas con más capacidad de devolverle al país.

¿Puede asegurarse esa reciprocidad?

Sí. Es una beca con compromiso: que en el futuro otra persona tenga la misma oportunidad que ellos tuvieron. Hay acuerdos de reciprocidad que firman universitarios que no son de 'Quiero estudiar'. Ellos dicen: 'Estoy dispuesto a comprometerme a que un



estudiante pasará por esta universidad'. Visualice el día que haya miles de egresados contribuyendo, ese día el fondo va a ser enorme.

¿Qué ocurrió con las becas tradicionales?

'Quiero estudiar' está cambiando la manera de ver el paso por la universidad y cómo funcionamos... Cómo será que acabamos las becas para quienes les iba mejor en cada semestre, ahora les damos una distinción de excelencia y tienen derecho a que, si tienen necesidades financieras, la universidad se las resuelva. Pero no tenemos que estar becando a los hijos de los presidentes de los bancos, que vienen de los colegios más costosos de Bogotá, simplemente porque fueron los primeros del semestre. Esa beca la podemos utilizar en alguien que sí lo necesita.

¿A qué se debe esa nueva mirada?

A que el mejor negocio que uno puede hacer es llevar los mejores estudiantes a las mejores universidades. La rentabilidad financiera y social es infinita. Eso fue lo que nos enseñó 'Quiero estudiar' y eso es lo que el Gobierno hace con 'Ser pilo paga', que nació de nuestro programa.

Esta universidad se proyecta en lo vivido por academias estadounidenses...

El sueño de esta universidad, que es un concepto que existe en Estados Unidos, es que después de recibir al estudiante, se mire si puede pagar. Si sí, le cobro; y si no, le financio. Así se volvería esta universidad 100 % incluyente: estarán aquí los que se lo merecen y no los que se lo merecen y tienen chequera. Ese día, esta universidad va a ser mucho mejor que lo que es hoy.

El semestre pasado, entraron casi 600 estudiantes de 'Ser pilo paga', entonces ese sueño lo cumpliremos mucho más rápido. Así será si la política del Gobierno se convierte en política de Estado y si sigue creciendo nuestro programa. Una característica muy linda en Estados Unidos es el concepto de filantropía: generaciones y generaciones donan recursos a las universidades.

¿Existe ese espíritu filantrópico en Colombia?

Soy optimista. Aquí había un tema cultural distinto al de la sociedad anglosajona: un concepto más de caridad que de filantropía. 'Yo no invierto en algo, regalo plata', 'Yo le



ayudo a los necesitados', que es la caridad. Eso está cambiando. Hay personas y compañías que deciden invertir y proyectos como 'Quiero estudiar' les son atractivos.

¿Cómo se aborda a los potenciales donantes?

Cuando pido que nos donen plata, lo primero que dicen es: 'Por qué le voy a dar dinero a Los Andes si es una universidad rica'. Resulta que uno dona a algo que pueda tener impacto. La Universidad de los Andes no es una universidad rica, es la que más necesidades tiene, probablemente, de todas, porque es la que mejor puede hacer cosas con la plata que le den, ya sea en temas como ayuda financiera o investigación. Usted ve a alguien en pobreza absoluta y le da para comer, eso es muy distinto a invertir en un muchacho de estos, quien, además, sale a que el nivel de pobreza disminuya.

Hábleme de los donantes...

Valoramos igualmente una donación de \$100.000 que de 10 millones de dólares. Lo que más apreciamos es un proyecto del Consejo Estudiantil, en el que, de 10.000 en 10.000 pesitos, cada año consiguen becar a un estudiante. A mi juicio, eso es tan valioso como las donaciones de grandes empresarios como Julio Mario Santodomingo, Carlos Pacheco Devia, y otros anónimos.

¿Cuántos jóvenes son favorecidos, cada semestre, con 'Quiero estudiar'?

No hay una cifra. Si tuviéramos más plata, becaríamos a más gente. El semestre pasado fuimos afortunados en Medicina porque vía 'Ser pilo paga' llegó un buen número de gente muy buena y en 'Quiero estudiar' hemos tenido donantes que aportan con el interés de que el dinero sea para Medicina. El semestre pasado, el 50 % de nuestros estudiantes de Medicina estaba becado. Es la carrera más costosa del país, el semestre está en 17 millones y pico.

¿Qué tan flexible es la donación?

Los donantes tienen libertad en cómo aportar. Algunos tienen intereses regionales, quieren que lleguen a la universidad estudiantes del Tolima, por ejemplo; otro donante quiere que bequemos a artistas porque desea estimular el arte. A otros les interesa tener una relación directa con los estudiantes, a quienes desde el primer día de clases les ofrecen trabajo (para cuando se gradúen). Tengo donantes que les pagan a los jóvenes: hay uno que tiene cinco estudiantes, a cada uno de ellos le da 1.500.000 pesos mensuales



para que se mantenga -y se los paga él en su oficina-. A cada donante, anualmente, se le manda un extracto de qué se hizo con sus recursos, cuánto rentaron...

¿Vaticina el porcentaje de becados en doce años?

Me atrevería a decir que necesitaremos ayudas financieras muy gordas. Casi del 100 % para el 40 % de la población universitaria y una ayuda intermedia para un 30 %. Un 30 % pagaría la totalidad. Estoy siendo intuitivo.

¿Se perjudicarán los estudiantes que aspiran formarse en esta universidad y tienen los recursos económicos?

Esa es una limitante grande. Ojalá, y yo creo que está pasando, que haya más universidades buenas, acreditadas.

¿Cuáles universidades podrían aplicar este programa?

Cada día me sorprende más del esfuerzo que hay en muchas universidades privadas del país: la Javeriana, el Externado, el Icesi (en Cali), Eafit, (en Medellín), Universidad del Norte (en Barranquilla), Universidad de Ibagué, la Javeriana de Cali, la Bolivariana de Medellín. Muchas universidades podrían beneficiarse de un esquema como este.

¿Se ha presentado discriminación o matoneo hacia los jóvenes beneficiados?

Otra de las lecciones que han tenido 'Quiero estudiar' y 'Ser pilo paga' es que esa cosa de que aquí eran discriminados y los matoneaban... Cero. Cuando uno está en una universidad, el componente académico es tan importante que uno le coge mucho respeto al que le va bien; entonces, si un estudiante de un estrato favorecido ve que el que viene de un estrato desfavorecido, le da sopa y seco en términos académicos, entonces ahí el respeto cambia. Empieza a haber una relación distinta: acaban mezclándose, haciendo trabajos en grupo y teniendo la oportunidad de convivir.

MARÍA DEL PILAR CAMARGO CRUZ

Redacción EL TIEMPO

pilcam@eltiempo.com

Diario El Tiempo, 5 de Septiembre de 2015. Página 12.